

Una venta histórica en el Campo de Montiel: Venta Nueva (Villamanrique)

CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL

Centro de Estudios del Campo de Montiel (CECM), Almedina (España)
conchiycarlo@hotmail.com

Recibido: 9-II-2019
Aceptado: 2-IX-2019

RESUMEN

Las ventas son una parte de nuestro patrimonio histórico y literario, que ha sido abandonado y olvidado. En la provincia de Ciudad Real, son escasos los ejemplos de este tipo de espacios conservados, aunque en el Campo de Montiel, se encuentra una venta que todavía conserva buena parte de su estructura primitiva: Venta Nueva. El objetivo del presente trabajo es poner en valor este tipo de edificios y en especial la citada venta, sacarla de su relativo olvido y estudiar su dilatada historia, documentada desde la primera mitad del siglo XV. Puerta de entrada a Andalucía, fue lugar de parada de notables viajeros, punto de cobro de impuestos ganaderos en la Edad Media y Moderna, y escenario de sucesos bélicos.

PALABRAS CLAVE: *Venta Nueva, Villamanrique, Campo de Montiel, Venta histórica, Patrimonio, Caminería.*

[en] A Historic Inn in the Campo de Montiel: Venta Nueva (Villamanrique)

ABSTRACT

The inns are part of our historical and literary heritage, but they have been abandoned and forgotten. In Ciudad Real's province, there aren't much examples of this kind of places in good condition, although in the Campo de Montiel, we find one inn that still preserve part of his primitive structure: Venta Nueva. The main object of this project is to value this kind of buildings, in specific, the quoted inn. Take it out from his relative oblivion and study his enlarged history, documented from the first half of XV century. It was an entrance to Andalucía, many prominent traveller stop by there, it was a point of stock tax collections during the Middle and Modern Ages and the scenario of war events.

KEYWORDS: *Venta Nueva, Villamanrique, Campo de Montiel, Historic inn, Heritage, Study of roads.*

1. ANTECEDENTES

El primer antecedente de las ventas lo encontramos en época romana, cuando se crearon unos establecimientos para dar servicio a los usuarios de su importante red viaria de comunicación, basada en las calzadas que unían las ciudades y villas romanas. Los edificios con dicha función eran de tres tipos: la “mutatio”, una estación o albergue utilizado para el cambio de carruajes y caballerías, dotado de cuadras y ubicado entre cinco y doce millas romanas de distancia (“millae passus”), equivalente cada una a 1.481 metros; las “mansio”, asentamientos permanentes con patios y habitaciones para los viajeros, junto a cuadras para los caballos y que se podrían asimilar a las ventas, y por último las “stationes”, que consistían en puestos militares, para vigilar las calzadas y proteger a los viajeros de los bandidos y “bagaudas”.

La Vía Augusta era una importante calzada romana que unía la ciudad de Gades (Cádiz) con Roma, creada por el emperador Augusto para establecer una nueva ruta desde Cástulo a Cartago Nova, como alternativa al “saltus castulonensis” entre la Bética y Levante, al mismo tiempo que se colonizaba una zona que suponía un paso importante por Sierra Morena. Esta vía cruzaba el Campo de Montiel, y sus estaciones se conocen gracias a los vasos de Vicarello. Del trazado entre Cástulo y Libososa tenemos un conocimiento bastante aproximado, aunque sobre el tramo entre Venta Quemada y Mentesa (Villanueva de la Fuente) hay algunas discrepancias, apuntando las últimas teorías hacia la existencia de dos itinerarios, uno de verano y otro de invierno, pasando por Albaladejo, Puebla del Príncipe, la ermita de Mairena y el río Dañador. Estas rutas cruzarían por las proximidades de Venta Nueva, que además es atravesada por una importante vía pecuaria, la Cañada de los Serranos.

La posible existencia de una villa romana en Venta Nueva o en sus alrededores parece estar confirmada por la toponimia, al ser citada a lo largo de su historia como Venta del Villar o Villar de Cecilia, lo que nos puede indicar un posible origen romano, con la existencia de una “villae” en sus proximidades. Venta Nueva estaría situada en una zona de paso y cruce de caminos desde época romana, manteniéndose en esa posición privilegiada hasta finales del siglo XIX, cuando la construcción de nuevas carreteras provocó su aislamiento (Corchado, 1963: 27 y 28).

En época islámica surgieron los “manziles”, una especie de ventas ubicadas en zonas despobladas, donde los viajeros hallaban descanso y manutención al final de cada jornada, mientras que en las ciudades se construyeron los “al fundaq”, posadas que a dicha función unían la venta de mercaderías en los amplios patios situados en su interior.

En los territorios cristianos de la Península surgieron numerosas ventas y posadas en los principales caminos y rutas, las primeras en zonas despobladas y las segundas en las poblaciones donde los viajeros solían detenerse. El auge de estos establecimientos y su extensión por todo el territorio, provocó que a finales del siglo XV, los Reyes Católicos no solo favorecieran la creación de nuevas ventas en los descampados o parajes aislados, buscando que estuvieran situadas a una legua de las poblaciones, para facilitar a los viajeros y mercaderes un lugar en el que descansar y proveerse de lo necesario (Diago y Ladero, 2009: 353), sino que promulgaran unas ordenanzas generales para su gobierno. Las ordenanzas fueron reformadas y ampliadas en los siglos siguientes, promoviendo unas normas estrictas para la creación y funcionamiento de ventas y mesones, entre las que se incluían: la prohibición de su edificación sin licencia, el correcto estado de conservación de sus edificios e instalaciones y de la prestación de sus servicios, la obligación de realizar una tasación e información de sus precios, y el control de sus beneficios y de los impuestos que debían pagar (Baños, Molina y Bestué, 2016: 129).

En el siglo XVIII, su arquitectura y funciones estaban claramente desarrolladas. Sus edificios formaban parte de una arquitectura popular, con acabados sencillos y pobres. Pertenecían a los concejos, a la iglesia, a las encomiendas de los Órdenes Militares o a personas poderosas y acaudaladas, quienes las arrendaban a particulares, con experiencia como mesoneros o venteros, que se encargaban de su funcionamiento y gestión. Los edificios solían ser de dos plantas, destacando en la baja el corral, donde entraban los carros, junto a las cuadras con pesebres para las caballerías, y los pajares. Otros elementos indispensables eran: el pozo, del que se obtenía el agua, la cocina para preparar los alimentos, calentarse y servir de lugar de reunión junto a la chimenea, los dormitorios, y las cámaras que se utilizaban como almacén (Baños, 2015: 75-77).

Las ventas y posadas mantuvieron su importancia, como elementos clave en las comunicaciones y el transporte hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando comenzaron un lento y progresivo declive como consecuencia de la aparición del ferrocarril, la mejora de las carreteras y la expansión de los vehículos a motor, lo que provocó que cada vez fuera mayor la velocidad de los medios de transporte, haciendo innecesaria la presencia de estos establecimientos como lugares de parada y



Fig. 1: Pozo de Venta Nueva. Foto del autor.

descanso. Al perder su funcionalidad, fueron sustituidos por otros más adecuados a la nueva situación de las comunicaciones, como los paradores, hostales y bares de carretera, lo que se tradujo en su práctica desaparición en la segunda mitad del siglo XX.

2. LAS VENTAS, UN PATRIMONIO EN PELIGRO

Las ventas y su dilatada historia, son una parte de nuestro patrimonio histórico y literario, que lamentablemente, ha sido abandonado y olvidado. La precariedad de sus edificios, la pobreza de los materiales o el hecho de situarse en lugares despoblados, son factores que unidos al abandono que sufrieron, han provocado que la ruina se cebara sobre la gran mayoría de ellos. En algunos casos se transformaron en casas de labor o quinterías, lo que permitió alargar su vida durante algunas décadas, pero al final la falta de utilidad como consecuencia del aumento de la mecanización agraria y la popularización de los modernos vehículos de transporte, modificó la ancestral costumbre de que los trabajadores agrarios pasaran largas temporadas en las casas de campo, contribuyendo así a su abandono. Las que habían conseguido conservarse como casas de campo, al ser abandonadas desaparecieron, quedaron en ruinas o se transformaron en edificios de nueva planta, más adaptados a una función residencial.

La mayoría de estos edificios han desaparecido cayendo en el olvido, otros han sido sustituidos por construcciones de nueva planta –Ventas de Puerto Lápite, Venta Quesada...–, o se encuentran en un estado de ruina absoluta –Venta del Tizón, Casa del Capitán...–. Solo se mantienen escasos ejemplos en la provincia de Ciudad Real: en el Valle de Alcudia, Venta de Zarzoso, de trashumancia, que acogía sobre todo a pastores; Venta de la Inés, caminera que se corresponde con la histórica Venta del Alcalde, situada en el camino Real a Andalucía por Malagón, Ciudad Real y el valle de Alcudia, declarada Bien de Interés Cultural, más por una cuestión emotiva, ante la movilización social en defensa de la injusticia ejercida sobre sus dueños, que de defensa de su edificio. Otro ejemplo lo encontramos en el término de Daimiel, muy próximo al de Manzanares, Venta de Borondo, una de las ventas de llanura que mejor mantiene su estructura, aunque el abandono la llevó a un estado de ruina que hacía temer su pérdida total (Cejudo, 2013: 71-84). Sin embargo, el surgimiento de un movimiento social y asociativo con el objetivo de conservarla y restaurarla ha permitido obtener fondos públicos y privados para realizar una primera intervención de consolidación y limpieza, que permite albergar esperanzas sobre su futuro.

En el Campo de Montiel, tenemos la suerte de conservar una venta en el término de Villamanrique, cerca del límite provincial con Jaén, que mantiene su estructura

y elementos históricos sin haber sufrido grandes transformaciones, en un aceptable estado de conservación gracias a su utilización para usos agrarios y a la sensibilidad de sus dueños: Venta Nueva. Por desgracia ha caído en el olvido, siendo conocida solo por los senderistas que recorren los bellos paisajes de su entorno, o un escaso número de estudiosos, por lo que es necesario darla a conocer y ponerla en valor.

Las ventas no son solo un patrimonio arquitectónico e histórico, sino que también forman parte del patrimonio literario. Numerosas obras de literatura hacen referencia a este tipo de edificios que sirvieron de marco y escenario a novelas del siglo de Oro, siendo uno de los elementos clave de nuestra novela más universal: “Don Quijote de la Mancha”. Cervantes, en su obra concede una importancia singular a estos espacios utilizándolos como escenario en varios capítulos, en los que se desarrollan algunas de las acciones más emblemáticas de la obra: el manto de Sancho, el nombramiento de Don Quijote como caballero, la aventura de los pellejos de vino y la princesa Micomicona.

Las primeras citas literarias de las ventas de la provincia de Ciudad Real las encontramos en textos medievales, como la anónima “Serranilla de la Zarzuela”, en la “Vaquera de la Hinojosa” del Marqués de Santillana, o el “Libro del Buen Amor” apareciendo en el primero una venta del camino de Toledo a Ciudad Real y en los otros dos, las ubicadas en el Valle de Alcudia. Ya en el siglo de Oro, vemos como el personaje del “Guzmán de Alfarache” pernocta en Malagón y Almagro, aunque en este caso utiliza posadas, mientras que en las “Aventuras de Marcos de Obregón” de Vicente Espinel, su personaje recorre las ventas del Valle de Alcudia.

La obra de Miguel de Cervantes fue la que dio un fuerte protagonismo a las ventas manchegas. Su cargo de recaudador de impuestos le obligó a recorrer parte de la geografía española, debiendo pernoctar seguramente en más de una ocasión en estos establecimientos, lo que le permitió adquirir un conocimiento detallado de ellos. En “Rinconete y Cortadillo” aparece la Venta del Alcalde, que se corresponde con la actual Venta de la Inés (Isado, 1999: 33-58), pero fue en “Don Quijote de la Mancha”, donde Cervantes convirtió las ventas manchegas en inmortales, como escenario de una buena parte de su novela. La localización de dichas ventas ha sido objeto de una fuerte controversia, situándolas los estudiosos en múltiples y dispares emplazamientos. Hay algunos autores que consideran que Venta Nueva es uno de los escenarios clave del Quijote (Rodríguez, 1998: 241 y 245; Díaz, 1999: 133), aunque no deja de ser una teoría bien documentada entre otras muchas.

Donde sí se puede identificar claramente a Venta Nueva como escenario literario es en la novela picaresca “La vida de Don Gregorio Guadaña” de Antonio Enrique Gómez. Las descripciones de la venta en la que transcurren sus peripecias, y la proximidad a Torre de Juan Abad, inciden en su clara identificación como el

espacio en el que se desarrolla parte de la obra (Isado, 1990: 63-66).

Venta Nueva no la encontramos solo en la literatura novelesca, sino también en la correspondencia personal de Francisco de Quevedo. La proximidad a sus posesiones de Torre de Juan Abad, y su situación como punto de parada en el camino Real de Madrid hacia Andalucía, provocó que algunos viajeros ilustres se detuvieran en ella, aprovechando para visitar al escritor, lo cual queda reflejado en cuatro de sus obras epistolares (López, 1984: 90).

3. VENTA NUEVA EN SUS ORÍGENES: EL SIGLO XV

La primera referencia documental de Venta Nueva, la encontramos en un privilegio del 21 de octubre de 1443, por el que el infante Don Enrique de Aragón concedía al concejo del lugar de Belmontejo de la Sierra (futura Villamanrique) la dehesa de los Chaparrales de Cernina, como dehesa boyal “*a sus Bueis e Bestias de arada*”.

En el deslinde de la dehesa, una vez citados los mojones que la delimitaban, se indica que al tener conocimiento de que “*por la Cañada que dicen de la Venta, que entra en la Dehesa*” tenían el paso los ganados foráneos que se dirigían a Segura de la Sierra para pastar en su término, y como la tierra situada alrededor de dicha cañada era “*muy aspera e trabajosa*” no existiendo otro camino señalado y practicable, se dejó amojonada esa cañada en el interior de la dehesa, quedando libre el paso para los ganados. El hecho de que no hubiera otra venta en el término de Villamanrique y de que precisamente la citada en el deslinde estuviera en el paso de la cañada que se dirigía a Segura de la Sierra, a cuya encomienda pertenecía la venta y en la que se cobraban los derechos de paso a esos ganados, nos muestran como aunque no indica su nombre, no podía hacer referencia sino a ella. Este dato nos permite situar su origen, al menos, en la primera mitad del siglo XV (Mercado, 1989: 67).

Para tener una primera descripción de la venta es necesario esperar hasta el 9 de mayo de 1494, cuando el comendador Pedro de Ludena, visitador de la Orden de Santiago, llegó a la venta de Sezilla o Cezilla, como era denominada en esos momentos, situada entre Villamanrique y Chiclana de Segura. El edificio se encontraba en un deplorable estado de conservación, pues se indica que “*tyene muy malas paredes e no tyene puertas*” estando techado de pajizo. Era una casa con paredes de tapias, muy deterioradas, y cubierta con paja. En su interior no había camas para los viajeros y el establo sólo tenía cuatro o cinco pesebres, encontrándose “*todo muy mal reparado*”¹.

¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares, Santiago, libro 1067C, visita de 1494, p. 575.

Este hecho contrastaba con los importantes ingresos que le suponía a la encomienda de Segura de la Sierra a la que pertenecía, pues en la venta se cobraba una roda, por la que se obtenían entre nueve y diez mil maravedís anuales. La roda era un impuesto que se cobraba por derecho de paso de los rebaños travesíos de ganado lanar, y se establecía en lugares situados estratégicamente, por ser punto de intersección de caminos o rutas ganaderas. En el siglo XV sólo se conocen dos lugares en los que la Orden de Santiago tenía establecido el pago de la roda: en la venta de Sezilla en la provincia de Castilla y en la de Calilla, en la provincia de San Marcos de León (Porrás, 1997: 184).

Ante esta situación los visitantes de la Orden de Santiago mandaron a Pedro Portocarrero, comendador de Segura, que *“haga acrecentar dicha venta para que pueda en ella recogerse la gente por que es pequeña”*, y al mismo tiempo le indicaron cómo debía realizar la obra: con madera y teja, debiendo ponerle buenas puertas. Los visitantes hicieron entrega de dichas instrucciones a Pedro Vázquez *“su hasedor”*, dándole de plazo hasta finales de 1495 para construir el nuevo edificio. Además, tenía que poner a la vista el arancel de la *“Roda antigua”* que el ventero se encargaba de cobrar a los rebaños que pasaban por la venta, para que de esta forma los ganaderos que pasaran por ella tuvieran conocimiento de la cantidad que debían pagar y de sus derechos, evitando fraudes y abusos.

El 8 de noviembre de 1498, los enviados de la Orden visitaron de nuevo la venta, que en esos momentos estaba en manos del licenciado Pedro de Horobio, comendador de Villahermosa, a pesar de pertenecer a la encomienda de Segura. El edificio antiguo es descrito como una *“casa pagisa e tiene un establo a la mano derecha con sus pesebreras e a la mano izquierda un palacio pequeño”*. Junto a él se estaba construyendo una casa de buena tapiería y en ese momento varios albañiles se encontraban cubriendo el nuevo edificio con buena madera y teja.

La venta había sido arrendada a Juan Gascón, el cual estaba a cargo de la construcción de la nueva casa, *“que se esta acabando”*, con el objeto de que *“aya mas anchura para los que a ella vinieren”*. Los visitantes tomaron posesión del edificio, en nombre de la Orden de Santiago, con la presencia de varios testigos, entre los que se encontraban el bachiller Diego de Fuenleal, Marco Díaz, Pedro de Herrera y Pedro Montealegre².

El 27 de junio de 1499, el vicario de Yeste, procedente de Villanueva de los Infantes, llegó a la venta y reconoció el nuevo edificio, cuya obra ya había concluido. La estancia fue realizada con *“buena tapyeria e cubierta con buena teja e maderamiento”*. La puerta principal estaba formada por dos hojas nuevas, desde

² AHN, Órdenes Militares, Santiago, libro 1067C, visita de 1494, p. 575; libro 1068C, visita de 1498, p. 324.

la que se accedía a una “*casa delantera*” o habitación de gran tamaño donde se hospedaban los viajeros. En el lado derecho se encontraba una chimenea para cocinar y calentarse en invierno, así como una cámara donde se alojaba el ventero, mientras que a mano izquierda se situaba una caballeriza.

Frente a la puerta de entrada se hallaba otra caballeriza con sus buenas pesebreras, mientras que en la zona de fuera, junto al hastial de la parte de la chimenea, se había construido una aceña para sombra, que mandó levantar el adelantado de Cazorla. Cerca del nuevo edificio se hallaba la venta vieja, que se mantuvo en pie como auxiliar de la nueva.

Al frente de la venta se encontraba un nuevo arrendador, Diego Gutiérrez de Valdepeñas, el cual había puesto a cargo de ella a uno de sus criados, Andrés de la Puebla. El contrato de arrendamiento era por tres años, por el que pagaba doce mil maravedíes anuales, lo que hace suponer que a los ingresos de la roda –entre 9.000 y 10.000 maravedíes– había que sumar otros propios de su función como venta³.



Fig. 2: Conjunto de edificaciones de Venta Nueva. Foto del autor.

³ AHN, Órdenes Militares, Santiago, libro 1070C, visita de 1499, pp. 506 y 507.

4. CONSOLIDACIÓN Y DESARROLLO: LA VENTA EN EL SIGLO XVI

La construcción de un nuevo edificio en la venta, provocó que en las primeras décadas del siglo XVI su estado fuera óptimo por lo que no se realizaron obras importantes de mantenimiento, ni mejora. Pero el paso del tiempo le acabó afectando, y cuando los visitantes de la Orden de Santiago la reconocieron en enero de 1536, observaron que eran necesarias algunas reparaciones para que se mantuviera operativa. Por ello ordenaron que se *“haga reparar los pesebres de yeso que estan maltratados y retejarla de su teja porque tiene dello mucha necesidad”*. Los mandatos se cumplieron, por lo que cuando se realizó la visita en septiembre de 1549, no se prescribieron nuevas obras⁴.

En los años siguientes, se realizaron algunos cambios en su distribución para mejorar el cumplimiento de sus funciones, al tiempo que se efectuó una pequeña ampliación para aumentar su capacidad. En 1554, se indicó que el edificio estaba formado por dos cuerpos viejos y un colgadizo nuevo con el que se había acrecentado la venta. En el primero de los cuerpos, había una cocina a mano izquierda en la que se elaboraban y consumían las comidas para los viajeros, al tiempo que servía como estancia durante el día. En el lado derecho se encontraba la caballeriza para los animales. El segundo cuerpo estaba dividido en tres piezas, una se utilizaba como vivienda para el ventero, la otra sería para que pasaran la noche los clientes de la venta, mientras que la tercera era utilizada como pajar. En el nuevo bastimento que se acababa de construir, faltaban por realizar algunos remates con los que terminar la obra, como *“hazer los pesebres”*, por lo que se utilizaría como una ampliación para las caballerías de los viajeros, o como refugio del ganado.

Los visitantes que reconocieron la venta, situada a unas cinco leguas de la encomienda de la que dependía, Segura de la Sierra, observaron que estaba en buen estado y no fue preciso ordenar nuevas reparaciones, al igual que había sucedido en la visitación pasada, según observaron en el libro de visitas⁵. Esto demuestra cómo se realizaban las labores de mantenimiento precisas para que la venta estuviera preparada para cumplir la función para la que había sido construida, al estar ubicada en una encrucijada de caminos, pasando por ella tres importantes vías de comunicación.

En la obra *“Repertorio de todos los caminos de España”* de Pero Juan Villuga, realizada en 1546, sobre los principales itinerarios que cruzaban España, la venta es citada en tres de las rutas: en el camino de Granada a Villanueva de los Infantes

⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, libro 1082C, visita de 1536, pp. 967 y 985; libro 1085C, visita de 1549, p. 501.

⁵ AHN, Órdenes Militares, Santiago, libro 1087C, visita de 1554, p. 520.

aparece como venta Villar, en el de Valencia a Sevilla, como venta del villar de Cecilia y en el de Granada a Cuenca, es nombrada como venta del barranco, en referencia al Barranco Hondo, situado en sus proximidades. Como vemos estaba ubicada en un cruce de caminos muy utilizado e importante a mediados del siglo XVI, en el acceso a Andalucía desde Madrid y Levante.

Otro libro de caminería de dicho siglo era el “Repertorio de caminos” de Alonso de Meneses, y en él encontramos nuevamente la venta tanto en el itinerario de Granada a Villanueva de los Infantes, donde es nuevamente citada como venta del Villar, en la de Granada a Cuenca, como venta del villar de Cecilia y en la de Valencia a Sevilla, como venta del barranco. Los mismos términos que en el anterior con ligeras variaciones en la situación de sus denominaciones.

En 1575, en las Relaciones Topográficas de Felipe II se dice de Villamanrique que es un lugar muy pasajero desde el reino de Valencia al reino de Granada y Andalucía, y desde La Mancha y el Priorazgo de San Juan para Granada, la Corte (Madrid), el reino de Toledo y el Campo de Calatrava, por lo que “acude mucha gente a pasar por el que es como puerto”. En cuanto a Venta Nueva aparece citada en las Relaciones de Torre de Juan Abad, en las que se dice erróneamente que estaba situada en el término de la villa. Pertenecía a la encomienda de Segura de la Sierra, junto con la dehesa de Zahora, y tenía un derecho de roda por el paso de ganado, arrendando al duque de Feria, comendador de Segura, todo ello por treinta y cinco mil maravedíes al año (Viñas y Paz, 1971: 528 y 574).

5. LA VENTA EN EL SIGLO XVII. ESTANCIA DE VIAJEROS DISTINGUIDOS

La venta sufrió el deterioro del paso del tiempo, por lo que es posible que tal y como señala Manuel Corchado Soriano, en el año 1617 fuera reconstruida totalmente, y a partir de ese momento recibiera el nombre de Venta Nueva. Los elementos en los que se basaba para tal afirmación fueron el escudo situado sobre la portada de piedra en la entrada del inmueble, que se corresponde con las armas de los Figueroa y Córdoba con una corona ducal, y el año grabado al lado, 1617. Este hecho no está apoyado por ningún documento que avale dicha hipótesis, por lo que es posible que en lugar de una reconstrucción completa, se realizara una importante reforma.

Gómez Suárez de Figueroa, tercer duque de Feria, fue comendador de Segura de la Sierra de 1610 hasta 1634, por lo que desempeñaba el cargo en el año que figura sobre la puerta. El escudo de los Figueroa estaba formado por cinco hojas de higuera en el lado izquierdo, mientras que en el derecho encontramos tres fajas



Fig. 3: Escudo de los Figueroa, con la fecha de 1617. Foto del autor.

de gules, correspondiente a la familia Córdoba, que procedía de la bisabuela del comendador, Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego. Este comendador sería el responsable de la reforma, por lo que pondría su marca sobre la puerta principal (Prieto, López y Corchado, 1971: 179).

En los años siguientes, la venta recibió la visita de destacadas personalidades, entre ellas el rey Felipe IV y un embajador italiano. Cuando Felipe IV realizó en 1624 un viaje a Sevilla y otras localidades de Andalucía, acompañado por Francisco de Quevedo, escogió el camino de acceso a Andalucía que cruzaba el Campo de Montiel. El 8 de febrero partió de Madrid, pernoctando el día 12 en Membrilla, puerta de entrada a la comarca. Al día siguiente, martes 13, el monarca y su séquito comieron en Alcubillas y de allí se desplazaron hasta Torre de Juan Abad, donde durmieron. El 14 de febrero pasaron por Venta Nueva, donde no sabemos si llegaron a parar, comiendo en la Venta de los Santos, situada un poco más al sur. En el viaje de vuelta a Madrid, justo dos meses después, el 14 de abril, Felipe IV se detuvo en Venta Nueva, donde comieron “el rancho de costumbre” para continuar la ruta hasta Cózar, donde pasaron la noche, comiendo el día 15 en la Venta de Santa Elena, situada en lo que en la actualidad es San Carlos del Valle, pernoctando en Manzanares (Pérez, 1974: 16).

En 1668, Cosme de Médici que sería dos años después Gran Duque de Toscana, en uno de sus viajes por España y Portugal, cuando se dirigía hacia Andalucía, llegó el 3 de diciembre a Venta Nueva, pernoctando en ella. De esta visita existe un documento gráfico, gracias al grabado realizado por Pier María Baldi, así como dos relatos del viaje (Sánchez y Mariutti, 1933: XXVI).

La relación del viaje escrita por Lorenzo Magalotti, nos hace una descripción de la venta bastante deplorable, indicando que es una pobre casa, que se mandó construir no hacía mucho tiempo “*por caridad a los viajeros*”. El edificio estaba formado por dos míseras habitaciones en la parte alta, otra en lo bajo, pajar y una entrada que también servía de cocina, frente a una gran nave, en la que pasaron la noche los acompañantes de Cosme de Médici, mezclados “*con igual suerte, personas y animales*”, debiendo dormir encima de tablas o en el suelo sobre paja, careciendo de reposo por el ruido que hacían las bestias al comer o por la incomodidad del lugar.

El duque pudo acomodarse en una cámara que amenazaba menos ruina que el resto, separado de su séquito. Esta descripción, nos muestra cómo la venta era un edificio popular que solía acoger a arrieros, pastores y trajinantes, pero no estaba preparada para ofrecer alojamiento a personas de alta alcurnia, que la veían como pobre, ruinoso e incapaz de ofrecer comodidades, a pesar de la reforma realizada unos cincuenta años antes (Prieto, López y Corchado, 1971: 181).

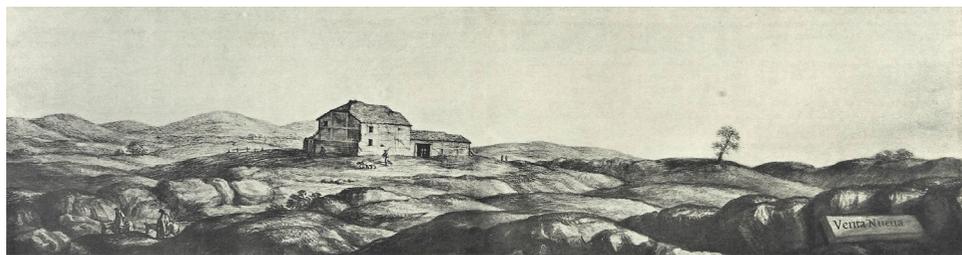


Fig. 4: Grabado de Venta Nueva, por Pier María Baldi. Fuente: Sánchez y Mariutti (1933: lám. XXVI).

6. SITUACIÓN Y REPARACIONES EN EL SIGLO XVIII

A comienzos del siglo XVIII, la venta necesitaba de algunas reparaciones para su correcto funcionamiento. La dejadez en su realización, acabó repercutiendo negativamente en los ingresos de la encomienda de Segura, pues aunque en los años anteriores se había declarado que estaba “*corriente, avitable y arrendada*”, en 1713 se indica que se encuentra sin ventero “*y mucha parte arruinada*”, lo que provocó que ese año no se arrendara.

Ante esta situación, se llevaron a cabo reparaciones imprescindibles, para abordar a continuación una mejora más sustancial. El año siguiente, el arrendador de la encomienda, Juan Alfonso de la Encina y Anguix, consiguió alquilar la venta por 400 reales, pues a los beneficios propios de su función de hospedaje y manutención de los viajeros, se unía lo que es descrito como *“un derecho antiguo que llaman Roda y Castilleria con portazgo que se arrienda todo con la venta a dinero”*.

Este derecho que abonaban *“los ganados forasteros que vienen a pastar al termino de la encomienda”* se pagaba de la siguiente forma: los ganados *“en llegando a cien cabezas y de ay arriba siendo de un dueño”* pagaban una res en cualquier tipo de animales; y los que no llegaban a las cien cabezas o pertenecían a distintos dueños, sin que la parte de cada uno de ellos llegase al centenar de animales, abonaban dos maravedís por cabeza si eran ganados menores, diez para los mayores y cuatro por los de cerda, aunque los ganados pertenecieran a la Orden de Santiago, exceptuando los del Campo de Montiel que sólo pagaban la mitad. Los ingresos anuales por este derecho fueron valorados por el arrendador de la encomienda, el 6 de febrero de 1715, en 242 reales y 17 maravedís⁶.

Desde 1714, las reparaciones se realizaron de forma periódica. El 31 de diciembre de 1717 falleció Isabel Rosa de Fonseca y Ayala, marquesa de la Bañeza, condesa de Miranda y duquesa de Peñaranda, titular de la encomienda de Segura, y esta le fue entregada a un nuevo comendador, Blas de Loya, caballero de la Orden de Santiago. Al producirse el reconocimiento de sus bienes por el alarife Rodrigo Martínez, se indica que *“tiene asimismo la encomienda en Sierra Morena en el sitio del Billar de Cecilla termino de Villamanrique una benta que llaman Benta Nueva, questa buena e vien reparada y corriente, y esta agregado della un derecho antiguo que llaman Borrás, Roda y portazgo”*.

Los nuevos arrendadores de la encomienda, Gaspar Calvo Mendoza y Miguel Juan de Cavanillas, continuaron con las labores de mantenimiento, pues el 20 de octubre de 1719 pagaron cincuenta reales al alarife Julián Gallego por algunas obras menores. Igualmente en esta dinámica, el 6 de marzo del año siguiente se abonaron al mismo alarife otros 86 reales *“en otro reparo que se hizo en dicha venta”*⁷.

Sin embargo, fue tras el nuevo relevo en la posesión de la encomienda, cuando se abordó la reforma más importante. El 2 de diciembre de 1724, Joseph Sánchez Monterroso, contador de su majestad y administrador de las medias annatas, entregó por un despacho real la encomienda vacante de Segura de la Sierra a Manuel de

⁶ AHN, Órdenes Militares, Consejo, legajos 4469 y 4908, Encomienda de Segura de la Sierra.

⁷ AHN, Órdenes Militares, Consejo, legajo 4908, Encomienda de Segura de la Sierra.



Fig. 5: Interior de Venta Nueva. Fuente: Corchado (1963: 27).

Moncada, conde de Baños, el cual se comprometió a realizar los arreglos precisos en los bienes de dicha encomienda.

El 23 de enero de 1725 se reunieron Juan Pablo Muñoz, regidor perpetuo y decano de la villa de Segura de la Sierra, el licenciado Joseph Fernández de Córdoba, teniente de vicario en la misma villa y Juan Bautista de Bayona, administrador general de la encomienda de Totana y apoderado del Conde de Baños, junto con los maestros alarifes Bartolomé Gallego y Juan Mexias Balthanas, vecinos de Segura de la Sierra y Torrenueva, respectivamente, a los cuales tomaron juramento y realizaron “*examinacion y reconocimiento de las posesiones de la encomienda*”. En el sitio del “*Villar de Çezilla...reconocieron la venta que la encomienda tiene en dicho sitio que llaman oy la Venta Nueva*”, la cual necesitaba las siguientes obras:

- Reparos en los pesebres y en la caballeriza, echar dos rollizos –soportes de madera, redondos y alargados–, aderezar los poyos de la cocina y construir una rafa –refuerzo de cal y ladrillo o piedra, entre tapia y tapia por seguridad o para reparar una quiebra o hendidura– por la parte de adentro, de nueve varas de largo por una de alto.

- Hacer dos estribos de tres varas de alto, y dos y media de ancho, en la pared del sol saliente, levantar una rafa acompañada a la parte de la esquina del norte, reparar una quiebra en la esquina del sol del mediodía, realizar una rafa en la entrada a la izquierda de la puerta principal, y otra en la parte de debajo de la puerta, así como cuatro rollizos en los costados de la chimenea con doce tablas.
- Retejar los tejados y hacer una cadena al sol poniente “*y otros reparos que todos proceden de asta siete años a esta parte y para dejarlo todo corriente se han gestar y lebantar el quadro de la chimenea de materiales y manufactura*”.

El coste total de las reparaciones ascendió a mil ciento treinta y dos reales, los cuales fueron tomados de la media annata, por la que estaban obligados los titulares de una encomienda al tomar posesión de la misma a gastar la mitad de los beneficios del primer año, en realizar las reparaciones precisas en sus posesiones.

El 13 de noviembre de 1729, se entregó la encomienda a un nuevo titular, el marqués de la Paz, elaborando el 19 de abril de 1731 una relación de sus bienes y las reparaciones precisas. En esta ocasión la tasación de las obras en Venta Nueva se realizó el 22 de julio de dicho año, siendo calculadas en 700 reales, que se debían utilizar en reparar “*los destechados a la parte del Norte y lima del sol saliente que esta amenazando ruyna y aderezar las pesebreras...cuya quiebra proviene de dos años a esta parte*”. Cuatro años más tarde, el 17 de junio de 1735, es nuevamente descrita la encomienda por Vicente de Cuadros, administrador de su comendador Luís de Borbón y Farnesio, infante de España, en la cual no se solicita ninguna reparación y solo se cita su localización, los derechos que poseía y el hecho de que “*se arrienda a dinero*”⁸.

A mediados del siglo, al confeccionarse el Catastro de Ensenada, Diego Machado, administrador de los bienes de la encomienda de Segura de la Sierra, realizó una descripción de la venta. En ella indica que son unas “*casas venta*” en el término y jurisdicción de Villamanrique, distante dos leguas de ella. Su tamaño era de cuarenta varas de frente y dieciocho de fondo, encontrándose dividida en cuartos bajos y cámaras a solateja, patio y corral con distinción. Era lindera con tierras de labor de Cecilio Thomas Mejía, y las habitaba su mesonero Juan Joseph García, que pagaba anualmente por el arrendamiento de la venta y sus derechos de portazgo, dos mil trescientos reales⁹.

⁸ AHN, Órdenes Militares, Consejo, legajo 4469, Encomienda de Segura de la Sierra y cajón 311, expediente 49.

⁹ Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real (AHPCR), Hacienda, Catastro de Ensenada, caja 598, memoriales de eclesiásticos, Encomienda de Segura de la Sierra y caja 762, bienes de Eclesiásticos, Villamanrique, folio 220v.



Fig. 6: Portada de entrada a Venta Nueva. Foto del autor.

7. VENTA NUEVA EN LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XIX: GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, GUERRAS CARLISTAS Y BANDOLEROS

La construcción de una nueva carretera para unir Madrid con Cádiz, atravesando Sierra Morena por el paso de Despeñaperros, proyectada en 1761, unido al proyecto de Nuevas Poblaciones de Pablo de Olavide, provocó que la mayor parte del tráfico con Andalucía, se desplazara hacia este nuevo acceso desde finales del siglo XVIII. Pese a ello, la ruta que conectaba el Campo de Montiel con Andalucía Oriental pasando por Venta Nueva, continuó en activo, lo que provocó que la venta viviera notables vicisitudes a lo largo del siglo XIX; siendo testigo de conflictos, como la Guerra de la Independencia y las guerras carlistas, así como objetivo de los bandoleros, que campaban a lo largo y ancho de Sierra Morena.

Durante la Guerra de la Independencia, Venta Nueva fue uno de los puntos donde se desplegaron tropas para la defensa del acceso a Andalucía, sobre todo a finales de 1809 y comienzos de 1810, teniendo lugar en sus proximidades combates de envergadura. En noviembre de 1809, el Ejército del Centro, al mando del general Aréizaga, avanzó hasta Ocaña, donde sufrió una fuerte derrota a manos del ejército francés, que le causó más de 20.000 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros.

Los franceses planificaron entonces la invasión de Andalucía con un ejército de 55.000 hombres encabezado por el mariscal Soult, dividido en tres cuerpos de ejército, el 1º, 4º y 5º, al mando de los mariscales Víctor, Sebastiani y Morthier,

apoyados por el cuerpo de reserva del general Dessoles. El 4º cuerpo penetraría en Andalucía utilizando el camino Real de la corte hacia Andalucía Oriental por el puerto de Montizón, que atravesaba el Campo de Montiel y pasaba por Venta Nueva.

El general Juan Carlos Aréizaga, distribuyó los escasos 25.000 hombres que había conseguido salvar de la derrota de Ocaña, en los pasos de entrada a Andalucía, para detener el avance francés. El frente oriental de la línea de defensa española, fue encomendado a la 2ª división del general Gaspar Vigodet, reforzada con los restos de la 6ª que había mandado Peregrino Jácome. Este repartió sus fuerzas entre las posiciones de Venta Nueva y Venta Quemada (Queipo de Llano, 1838: 95s).

La mañana del 31 de diciembre de 1809, un destacamento de fuerzas francesas *“con mucha fuerza de caballería, e infantería y suficiente artillería”* intentó sorprender a la división del general Vigodet, con un desplazamiento nocturno, llegando de madrugada frente a sus líneas en Villamanrique, pero *“las activas disposiciones y el acertado conocimiento militar de dicho General Vigodet, y la disciplina y brío de su tropa no solo frustraron en todo las ideas enemigas, sino que además los dejaron escarmentados, y de esta suerte retrocedieron los franceses a sus puntos”*¹⁰. Esta fue una operación de tanteo, en la que intentaron sorprender a las tropas españolas, atacando parte de su sistema defensivo.

A mediados de enero de 1810 las tropas francesas terminaron su despliegue e iniciaron su ataque. El general Dessoles abandonó el Viso del Marqués con su división y el 21º regimiento de cazadores a caballo, para dirigirse sobre Venta Nueva, reforzando el ataque de Sebastiani (Societe de Militaires et de Marins, 1818: 14). El 20 de enero a las doce menos cuarto de la mañana, el general Vigodet emitió un parte desde Venta Nueva, en el que informaba de la situación a su superior, el general Aréizaga:

“Me dan parte de la Vanguardia de que esta mañana, los enemigos han abandonado las alturas que dominan a Villamanrique, desde las cuales han observado nuestras guerrillas, que han entrado en expresado pueblo de Villamanrique cuatro mil hombres mas de los que había con algunas piezas de Artillería, y que así que han entrado dichos refuerzos han tocado generala, de lo que infiero que vendrán a atacar las posiciones indicándolo también el que las guerrillas ya se están tiroteando. Dare parte a V.E. pronto avisos de quanto vaya sucediendo”.

Aréizaga comunicó desde Bailén que había recibido el parte de Vigodet, y destacó que aunque tenía confianza en él y *“hará quanto convenga, pero tal vez no bastará”* (De la Cueva, 1810: 67). Ese mismo día 20, los franceses atacaron

¹⁰ AHN, Depósito de Guerra, Diversos colecciones, 72, nº 42, pp. 47 y 48.

la línea defensiva en Venta Nueva y Venta Quemada con todas sus tropas, presentando Vigodet una dura resistencia, pese a su inferioridad numérica y de medios. Tras dos horas de lucha, en las que sostuvo sus posiciones “*vigorosamente...con fuerza poco aguerrida e inferior en número*”, no pudo mantener el frente cuando los franceses tomaron la altura de Matamulas y otra “*que defendió con gran brío el comandante Don Antonio Brax*”.

La defensa de Matamulas estuvo a cargo del regimiento de Órdenes Militares, al mando del sargento mayor Demetrio O’Daly, que destacó por su férrea resistencia, sobreviviendo sólo 30 o 40 soldados, tras rechazar tres órdenes de repliegue cuando la situación se volvió insostenible. Al romperse su línea defensiva, Vigodet se retiró hasta Santisteban del Puerto con las fuerzas que pudo salvar, uniéndose al general Aréizaga y los restos de las divisiones de Girón y Lacy (Queipo de Llano, 1838: 97).

Una vez finalizada la Guerra de la Independencia, en la década de los treinta se produjo un nuevo conflicto, en este caso civil, que enfrentó a los partidarios de la reina Isabel II, apoyada por los liberales, frente a los que pretendían mantener una monarquía absoluta y tradicionalista, personificada en el hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro.

Venta Nueva volvió a ser escenario de combates. En agosto de 1836 una fuerza de caballería de 200 carlistas, se internaron en el Campo de Montiel, ocupando los pueblos de Villamanrique y Albaladejo, sorprendiendo en esta última población a una fuerza de infantería de 150 nacionales (milicianos liberales), a los que masacraron. En la propia Venta Nueva se produjeron varios incidentes armados, entre rebeldes carlistas y tropas liberales. El 22 de septiembre de 1836, la columna de la expedición de Gómez pasó por Venta Nueva y la Venta de los Santos, haciendo noche en Chiclana de Segura, desde donde se dirigieron a Baeza y Úbeda, para saquearlas.

En abril de 1837, una facción de 8 hombres al mando del carlista Ralos, natural de Villanueva de los Infantes, se encontraba asaltando a las personas que circulaban por el camino Real. Al tener conocimiento de ello, el día 25 por la noche un destacamento de caballería e infantería salió de Santisteban del Puerto, dividido en varias partidas para cubrir la mayor parte del territorio. Los rebeldes fueron avistados el día 26 en Venta Nueva, pero aprovechándose de la escabrosidad del terreno, lograron escapar dos de ellos montados en sus caballos y el resto a pie, posteriormente abandonaron los caballos que cayeron en poder de los soldados, los cuales consiguieron capturar a dos de los huidos, que fueron fusilados.

El 27 de julio de ese mismo año, una columna de caballería de los lanceros de la Constitución tuvo noticia de que el carlista Isidoro con una partida de 6 rebeldes a caballo se encontraba en Venta Nueva. La mañana del día siguiente los avistaron

en la venta, pero estos se dispersaron, abandonando sus caballos y escondiéndose en los peñascales. Gracias a la escabrosidad del terreno, escaparon todos los rebeldes excepto uno, que fue capturado. El prisionero era un desertor del 4º ligero de caballería, que trece meses antes se había unido a la partida carlista, y fue fusilado en Villanueva del Arzobispo¹¹.

Tras la firma del acuerdo de Vergara y el levantamiento del estado de sitio en 1839, la eliminación de la mayor parte de las guarniciones permanentes, permitió que en mayo de 1840 una fuerza de 200 carlistas al mando de Cipriano, entrara en el Campo de Montiel, ocupando varios pueblos (Alcubillas, Terrinches, Puebla del Príncipe, Villamanrique y Lezuza), donde robaron y destruyeron todo cuanto pudieron.

Cuando el conflicto se reprodujo en 1844, hubo alguna acción en las proximidades de Venta Nueva. A comienzos de mayo de 1849, una facción procedente de La Mancha se internó en Andalucía, robando varios caballos a marchantes valencianos que venían de la feria de Mairena en la Venta de San Andrés, situada en las proximidades de Santisteban del Puerto. Tras el robo, los nueve carlistas a caballo se dividieron, y sólo tres de ellos se presentaron el día siguiente en Venta Nueva, sin ser detenidos¹².

Pero la inseguridad en la comarca, no provenía sólo de los carlistas, sino que también era provocada por bandoleros. El 28 de agosto de 1842, una banda conocida como “los Chulos de Carrión”, formada por diez miembros armados con escopetas, sables y trabucos, asaltaron varios cortijos a su paso: Casa Lizana, cerca de la Laguna Blanca, Pozo Leña en la aldea de Cañamares; y robaron a varios carreteros, entre ellos a un marchante valenciano, al que le sustrajeron 5.000 reales. Poco antes de llegar a Venta Nueva, se toparon con unos arrieros ibreños, que se aprestaron a defenderse. Ante la desigualdad de fuerzas, los arrieros acabaron negociando con los bandoleros, que a cambio de las botas, la comida y la cebada que transportaban, les dejaron continuar camino. Sin miedo a una sección de lanceros que les perseguía, pernoctaron tranquilamente en Venta Nueva, y desde allí se internaron en Sierra Morena.

El 15 de junio de 1847, dos grupos de arrieros procedentes de Jorquera (Albacete) y Minglanilla (Cuenca) fueron asaltados entre Venta Nueva y la venta del Orjuelo, en la cuesta de los Valencianos, robándoles varias cargas de aceite que llevaban a Andalucía, por valor de 20.000 reales. En la información se detallaba

¹¹ *El Castellano*, 23 de agosto de 1836 y 8 de agosto de 1837, *El Español*, 25 de agosto de 1836, *El Eco del Comercio*, 11 de octubre de 1836 y 5 de mayo de 1837.

¹² *El Correo Nacional*, 10 de octubre de 1838 y 4 de junio de 1840, *El Observador*, 15 de mayo de 1849.



Fig. 7: Fachada de Venta Nueva. Foto del autor.

que la zona era un terreno cubierto de breñas, donde hallaban guarida todo género de malhechores. Los días anteriores, un destacamento de guardias civiles de la guarnición de Villanueva de los Infantes había visitado las dos ventas y recorrido el trayecto de seis leguas entre ellas, esperando los bandidos su marcha, para efectuar el robo.

En la década siguiente, se mantenía la inseguridad. En noviembre de 1855 se indicaba que era necesario tomar medidas para frenar el estado de inseguridad que ofrecían los caminos. Uno de los tránsitos considerado como más frecuentado y peligroso era el de Barranco Hondo, junto a Venta Nueva, por el que pasaban diariamente más de cuatrocientas caballerías, dedicadas al tráfico de los productos de Andalucía, Valencia y Castilla, encontrándose prácticamente desguarnecido de fuerza pública, debiendo los trajinantes y arrieros unirse en “*respetables caravanas*” para aumentar su seguridad, lo que suponía una notable pérdida de tiempo. Aun así no se libraban de los malhechores, pues unos días antes, a catorce arrieros les robaron en la propia Venta Nueva, sin que se conociera la identidad de los ladrones, ni las autoridades hubieran tomado medidas para “*indagar su paradero*”¹³.

Estos hechos nos muestran la importancia que tenía Venta Nueva como cruce de caminos y zona de paso para el tráfico de mercancías entre Madrid, Andalucía

¹³ *El Heraldo*, 9 de septiembre de 1842, *El Espectador*, 25 de junio de 1847, *El Español*, 26 de junio de 1847, *La Iberia*, 8 de noviembre de 1855.

Oriental y las regiones de Murcia y Levante, en el siglo XIX, pese a la construcción y desarrollo de nuevas vías de comunicación.

8. VENTA NUEVA EN LOS AÑOS FINALES DE LOS SIGLOS XIX Y XX

En 1863, Venta Nueva todavía formaba parte de los bienes de la Encomienda de Segura, habiendo conseguido escapar a los procesos desamortizadores. Ese año fue sacado su arrendamiento a subasta el 26 de noviembre, por Ángel María Paz, secretario de cámara del infante Francisco de Paula Antonio, titular de la encomienda¹⁴. En esos momentos vivían ocho personas en la venta, que se encontraba situada en medio de las tierras del cortijo conocido como Casa de Cecilia, lo que sería una deformación de la antigua denominación de la venta –Sezilla o Cecilla–. Las tierras estaban cortadas por los dos caminos de Andalucía, la cuesta de los Valencianos y el Barranco Hondo, comprendiendo labor para diez yuntas de mulas (Madoz, 1847: 11).

Finalmente, los bienes de la encomienda de Segura de la Sierra fueron desamortizados dentro de los bienes pertenecientes al Estado, como titular de las Órdenes Militares. Venta Nueva fue adquirida por Bartolomé Garrido, natural de Villanueva de los Infantes, pero la falta de pago provocó que la casa de la venta fuera embargada, por el impago de 1.215 pesetas. Tras ser avisado su dueño en el Boletín Oficial del 17 de octubre de 1881, y producirse el vencimiento el 4 de noviembre, se expidió el apremio y se procedió al embargo el 22 de noviembre¹⁵.

Venta Nueva perdió sus funciones como hospedería, al eliminarse su condición de encrucijada de caminos, por los cambios en las rutas de acceso a Andalucía. Sus dueños la transformaron en una casa de labor, para las faenas agrícolas. Al comienzo de la Guerra Civil, pertenecía a Antonio Gómez Malo, vecino de Castellar (Jaén), siendo saqueados sus muebles y enseres a finales de julio o comienzos de agosto de 1936, por un grupo de milicianos, al igual que le ocurrió a otros cortijos de la localidad¹⁶.

Una vez finalizada la guerra, Venta Nueva volvió a su función agraria, lo que aseguró su conservación, al mantener los propietarios su estructura tanto interior como exterior. En mayo de 1970 varios numerarios de la Comisión Provincial de Monumentos realizaron una visita a la venta, en cumplimiento del acuerdo tomado

¹⁴ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 12 de octubre y 24 de noviembre de 1863, *La Iberia*, 25 de noviembre de 1863.

¹⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Ciudad Real*, 11 de enero de 1882.

¹⁶ AHN, Fondos Contemporáneos, Causa General, legajo 1029, expediente 21. Villamanrique.

el 25 de febrero de 1970, tras lo cual redactaron un informe a la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, en un intento de dotar al edificio de la categoría de monumento histórico.

Durante ese año, fueron varios los artículos publicados en revistas de estudios y en la prensa provincial, en un intento de crear un estado de opinión, a lo que se sumó una petición de colaboración realizada a su propietario, Antonio Gómez Jiménez, director de la sucursal de la Caja de Ahorros de Ronda en Santiesteban del Puerto. Al final estos esfuerzos no llegaron a fructificar y Venta Nueva cayó de nuevo en el olvido, aunque gracias al cuidado de sus dueños se ha mantenido en un aceptable estado de conservación, como un claro ejemplo de las ventas históricas que llenaban nuestro territorio en la Baja Edad Media y la Edad Moderna.

Venta Nueva conserva en la actualidad los elementos propios de las ventas históricas, de forma que se puede visualizar su estructura y funcionamiento a lo largo de los siglos. El edificio es de mampostería, reforzado en sus esquinas con sillares de piedra labrada. La puerta de entrada, de considerable tamaño, cuenta asimismo con sillares de piedra, estando decorado su dintel con el escudo y armas de las familias Figueroa y Córdoba así como la fecha de 1617, como se ha indicado con anterioridad. La gran sala o estancia de su interior cuenta con doce pilares de piedra cuadrados, que sirven de sostén a su cubierta y la dividen en tres partes o naves a lo largo de ella. Frente a la puerta de entrada se sitúa una escalera que sirve de acceso a las dos habitaciones de la planta superior, donde se hospedaban las personas más destacadas. En un lado de la sala baja se conserva una chimenea cuadrada, rodeada de poyos, tal y como fue configurada en un principio. En la parte exterior, se encuentra un pozo de mampostería con su brocal, elemento imprescindible para el suministro de agua, y que se ha mantenido desde sus orígenes (Corchado, 1970: 10).

9. CONCLUSIONES

Las ventas eran edificios ubicados en puntos estratégicos de los cruces de caminos y despoblados, donde los viajeros y arrieros podían descansar y pernoctar, siendo imprescindible que estos espacios contaran con una zona para las personas, sus mercaderías, animales y carros.

Según el territorio en el que se localizaran, las ventas podían ser de un tipo u otro, las de llanura eran más amplias y estaban dotadas de grandes patios, mientras que las situadas en montañas, puertos, pasos o zonas más aisladas, eran más reducidas y compactas. Su tipología estaba claramente definida, contando generalmente con dos plantas. La planta baja poseía una amplia habitación o cocina dotada

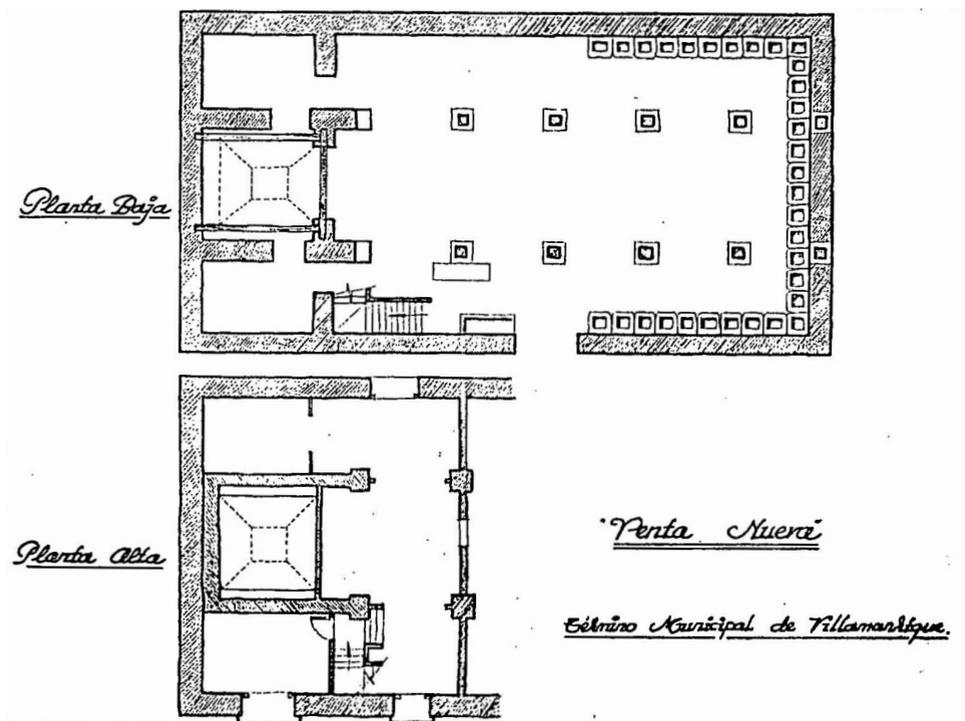


Fig. 8: Planta baja y alta de Venta Nueva. Fuente: Prieto, López y Corchado (1971: 178.v).

de chimenea, que servía como estancia, comedor e incluso dormitorio, gracias a la existencia de amplios poyos donde pernoctar, y una caballeriza con pesebres para los animales, mientras que en la planta superior se hallaban las habitaciones en las que se alojaban los viajeros más distinguidos. En sus proximidades había un pozo para el abastecimiento de agua. Las ventas de llanura al contar con un espacio mayor solían tener un amplio patio y corral.

Como hemos observado, en el Campo de Montiel tenemos uno de los mejores ejemplos de venta histórica de nuestra provincia, pero al contrario de lo que sucede con Venta Borondo, que ha movilizadado una parte importante del tejido social y cultural de las poblaciones de su entorno, para conocer su historia, restaurarla, protegerla y ponerla en valor, Venta Nueva que no necesita ninguna actuación inminente debido a su estado de conservación, se encuentra en un estado de olvido, con un gran desconocimiento de su rica y dilatada historia, y sin contar con ningún elemento de protección, nada más que la buena voluntad de sus dueños. Por ello es necesario dar a conocer este ejemplo poco conocido de nuestro patrimonio, como ya intentó Corchado Soriano hace cerca de medio siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑOS OLIVER, R. (2015): “Ventas y posadas: una parada en el viaje por la Región de Murcia”, en *P+C. Proyecto y ciudad: Revista de Temas de Arquitectura* nº 6: 71-84. Universidad Politécnica de Cartagena. Cartagena.
- BAÑOS OLIVER, R.; MOLINA GAITÑÁN J.C. y BESTUÉ CARDIEL I. (2016): “Las posadas y ventas en el camino de Granada a Levante en la cartografía del XIX. Herramientas para su inventario” en *Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 19: 123-151. Universidad de Granada. Granada.
- CEJUDO LORO, D. (2013): “Venta de Borondo: origen y evolución hasta nuestros días”. En *II Jornadas de Historia de Daimiel*: 71-84. Ayuntamiento de Daimiel. Daimiel.
- CORCHADO SORIANO, M. (1963): “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha” en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 38: 9-40. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.
- CORCHADO SORIANO, M. (1970): “La Venta Nueva”. *Lanza*, 8.436 (23-VIII-1970): 10. Fundación Lanza. Ciudad Real.
- DE LA CUEVA Y GUZMAN, J.M. (1810): *Manifiesto del duque de Alburquerque acerca de su conducta con la Junta de Cádiz*. Imprenta de R. Juigné. Londres.
- DIAGO HERNANDO M. y LADERO QUESADA M.A. (2009): “Caminos y ciudades en España desde la Edad Media al siglo XVIII”. En *la España Medieval*, 32: 347-382. Universidad Complutense. Madrid.
- DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1999): “Pervivencia de los paisajes cervantinos en el Campo de Montiel. Notas a partir de un trabajo de campo” en *Anales Cervantinos* nº 35: 127-142. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- ISADO JIMÉNEZ, P.J. (1999): “Itinerarios y noticias de la novela picaresca en La Mancha (Ciudad Real)” en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 20: 29-86. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.
- LÓPEZ RUIZ, A. (1984): “Andalucía en la obra de Quevedo” en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses, Letras*, 4: 89-100. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- MADOZ, P. (1847): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, tomo VI*. Establecimiento Tipográfico-Literario Universal. Madrid.
- MERCADO EGEA, J. (1989): “Tres privilegios maestres de Villamanrique (Ciudad Real)” en *Boletín de Estudios Giennenses* nº 140: 61-88. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.
- PÉREZ VALERA, I. (1974): “Del paso de Felipe IV por la Mancha”. *Lanza (Dominical)*, 216 (14-IV-1974): 16. Fundación Lanza. Ciudad Real.
- PORRAS ARBOLEDAS, P.A. (1997): *La Orden de Santiago en el siglo XV*. Editorial Dykinson. Madrid.
- PRIETO GARCÍA-OCHOA, I.; LÓPEZ CARRICAJÓ, V. y CORCHADO SORIANO, M. (1971): “La Venta Nueva del término de Villamanrique”, en *Cuadernos de Estudios Manchegos* nº 2: 173-189. Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real.
- QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARAVIA, J.M. (1838): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España, tomo segundo, libro undécimo*. Librería europea de Baudry. París.

- RODRIGUEZ CASTILLO, J. (1998): "El Campo de Montiel y don Quijote". En *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*: 235-251. Universitat de les Illes Balears. Palma de Mallorca.
- SÁNCHEZ RIVERO, A. y MARIUTTI, A. (1933): *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal*. Centro de Estudios Históricos. Madrid.
- SOCIETE DE MILITAIRES ET DE MARINS (1818): *Dictionnaire historique des batailles, sièges et combats de terre e mer qui ont lieu pendant la Revolution Française, tome quatrieme*. Ménard et Desenne, fils, libraires. Paris.
- VIÑAS MEY, C. y PAZ, R. (1971): *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de España ordenadas por Felipe II. Ciudad Real*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

RECM

EXTRA

3

Esther Navarro Justicia *et al.*
(eds.)

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel



FICHA CATALOGRÁFICA

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel. Actas del I Congreso de Patrimonio del Campo de Montiel (La Solana, 2018)

Esther Navarro Justicia, Francisco Javier Moya Maleno, Concepción Moya García, Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo y Pedro R. Moya-Maleno (eds.)

Revista de Estudios del Campo de Montiel / Vol. 3 Extra (2019).–

Almedina: Centro de Estudios del Campo de Montiel, 2019.

170 x 227 mm.

232 pp.

Volumen Extra, 3

ISBN: 978-84-09-17467-6

ISSN electrónico: 1989-595X

ISSN papel: 2172-2633

III. Centro de Estudios del Campo de Montiel

© De los contenidos: los autores.

© De la edición:

Centro de Estudios del Campo de Montiel -CECM

Plaza Mayor, 1

13328 - Almedina

Ciudad Real, España

contacto@cecampomontiel.es

Este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención del CECM es que sea utilizado lo más ampliamente posible y que, de reproducirlo por partes, se haga constar el título, la autoría y la edición.

El CECM no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores de los contenidos.

Portada: Asta de cabra con restos de cobre procedente del Cerro Bilanero (Monsalve et al., 2019: fig. 32).

MAQUETACIÓN

Pedro R. Moya-Maleno

La edición en papel de este libro ha contado con la ayuda económica del Ayuntamiento de La Solana y la Diputación Provincial de Ciudad Real.

Depósito legal: CR 1383-2019

Impreso en España - Printed in Spain

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel

Actas del I Congreso de Patrimonio del
Campo de Montiel (La Solana, 2018)

**Esther Navarro Justicia
Francisco Javier Moya Maleno
Concepción Moya García
Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo
Pedro R. Moya-Maleno
(eds.)**

REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL Extra 3



Índice

	<u>Págs.</u>
PRESENTACIÓN	1
El Congreso	3
Actas	
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA <i>Introducción. Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel</i>	13
DANIEL GARCÍA-MARTÍNEZ <i>¿Dónde están los fósiles manchegos? El sesgo en el registro Paleontológico del Pleistoceno de La Mancha</i>	17
ALFONSO MONSALVE ROMERA, MARÍA ISABEL ESCRIBANO CASTRO, EDUARDO SEVILLANO DE LA PUENTE, MARÍA BALMASEDA RIEGA y GONZALO DE PEDRO ANDRÉS <i>El Cerro Bilanero: primeros resultados de las excavaciones y estudio de materiales de una morra de la Edad del Bronce perteneciente a la cultura de las Motillas</i>	47
PEDRO R. MOYA-MALENO, MARCOS GALEANO PRADOS, ANTONIO DÍAZ SERRANO y JUAN TORREJÓN VALDELOMAR <i>Arqueología Virtual y Ciber-Arqueología: la implementación de las nuevas tecnologías en el Campo de Montiel</i>	87
PEDRO R. MOYA-MALENO, VÍCTOR PÉREZ-GALÁN, TAMARA FERNÁNDEZ-AGUDO, ALBERTO ABELLO MORENO-CID y GABRIEL CIFUENTES-ALCOBENDAS <i>Y volverá de entre los muertos. Estado de la cuestión de los estudios de Antropología Física y Osteoarqueología en el Campo de Montiel</i>	107
ANA ISABEL DÍAZ-CACHO MORENO <i>Estudio del registro arqueológico en La Solana: contexto histórico, evidencias arqueológicas e historia del expolio</i>	135
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA <i>Restauración y puesta en valor de la iglesia de Santa Catalina de La Solana</i>	147

	<u>Págs.</u>
CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL <i>Una venta histórica en el Campo de Montiel: Venta Nueva (Villamanrique)</i>	175
ESTEBAN JIMÉNEZ GONZÁLEZ <i>Mentalidad social para la difusión del patrimonio cultural del Campo de Montiel</i>	201
LUIS ÁNGEL GÓMEZ SANTOS <i>El asociacionismo como forma de gestión y protección del Patrimonio histórico: el caso de la Asociación Alhambra Tierra Roja</i>	217

Summary

	<i>Págs.</i>
PRESENTATION	1
The Congress	3
Proceedings	
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA <i>Introduction. Contributions to Research, Management and Dissemination of the Heritage of Campo de Montiel</i>	13
DANIEL GARCÍA-MARTÍNEZ <i>Where are the La Mancha Fossils? The Bias in the Paleontological Record of the Pleistocene from La Mancha</i>	17
ALFONSO MONSALVE ROMERA, MARÍA ISABEL ESCRIBANO CASTRO, EDUARDO SEVILLANO DE LA PUENTE, MARÍA BALMASEDA RIEGA y GONZALO DE PEDRO ANDRÉS <i>The Cerro Bilanero: First Results of the Archeological Excavations and Study of Materials from a “Morra” of Bronze Age in the Motillas Culture</i>	47
PEDRO R. MOYA-MALENO, MARCOS GALEANO PRADOS, ANTONIO DÍAZ SERRANO y JUAN TORREJÓN VALDELOMAR <i>Virtual Archeology and Cyber-Archeology: the Implementation of New Technologies in Campo de Montiel</i>	87
PEDRO R. MOYA-MALENO, VÍCTOR PÉREZ-GALÁN, TAMARA FERNÁNDEZ-AGUDO, ALBERTO ABELLO MORENO-CID y GABRIEL CIFUENTES-ALCOBENDAS <i>And it shall come back from the Dead. An Overview of Physical Anthropology and Osteoarchaeology Studies within the Campo de Montiel Region</i>	107
ANA ISABEL DÍAZ-CACHO MORENO <i>Research of the Archaeological Record in La Solana: Historic Context, Archaeological Evidence and History of the Archaeological Looting</i>	135
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA <i>Restoration and Valorization of Santa Catalina’s Church of La Solana</i>	147

	<u>Págs.</u>
CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL <i>A Historic Inn in the Campo de Montiel: Venta Nueva (Villamanrique)</i>	175
ESTEBAN JIMÉNEZ GONZÁLEZ <i>Social Mentality for the Dissemination of the Cultural Heritage of Campo de Montiel</i>	201
LUIS ÁNGEL GÓMEZ SANTOS <i>Associationism as a Form of Management and Protection of Historical Heritage: the case of the Asociación Alhambra Tierra Roja</i>	217



Excmo. Diputación de Ciudad Real



Excmo. Ayuntamiento de La Solana

